



Antonio F. Caballos Rufino, *Hispalis, de César a Augusto. La Colonia Romula y los orígenes institucionales de la Sevilla romana entre la República y el Imperio* (=Colección Historia y Geografía 331), Sevilla, Universidad de Sevilla, 2017, 254 pp. [ISBN: 978-84-472-1904-9].

Con motivo de su ingreso en 2016 como académico de número en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el profesor Antonio Caballos pronunció un discurso titulado “*Augustus pater Hispalensium. Los orígenes institucionales de la Sevilla romana entre la República y el Imperio*”. Muy poco tiempo después, y gracias a la colaboración entre esta Real Academia y la Universidad de Sevilla, de la que el autor es Catedrático de Historia Antigua, ha visto la luz este magnífico libro que recoge lo sustancial de dicho discurso, dándole una mayor profundidad y desarrollo al estudio de los orígenes de la ciudad de Sevilla.

En las manos del lector, el volumen publicado por editorial de la Universidad de Sevilla se muestra como una edición muy cuidada, de tapa dura y sobrecubierta, con papel de excelente calidad, lo cual es cada vez menos habitual en un mundo dominado por la edición digital, y por ello produce mayor satisfacción para los amantes del libro en formato clásico.

Si con un título como *Hispalis, de César a Augusto. La Colonia Romula y los orígenes institucionales de la Sevilla romana entre la República y el Imperio*, parece que el foco de atención se limita a una etapa cronológica y a unos acontecimientos muy concretos de la historia de ciudad de Sevilla –esto es, todo lo relativo a su fundación como colonia romana–, la lectura pronto deja al descubierto que el propósito del autor es bastante más ambicioso. De hecho, se remonta varios siglos hasta los orígenes del primer asentamiento en los comienzos del primer milenio a.C., para trazar un repaso de la evolución de esta población hasta su definitiva configuración como colonia romana en los convulsos años que transcurrieron en el tránsito de la República al Imperio.

El autor ha decidido distribuir el contenido en 20 capítulos, 18 si excluimos el primero (el preámbulo) y el último (la bibliografía). Estos capítulos pueden considerarse una verdadera serie de piezas temáticas dotadas cada una de ellas de cierta unidad por sí mismas. Este es uno de los aciertos del libro, pues permite la lectura de cada uno de esos capítulos de manera independiente y, si se desea, no correlativa. Ahora bien, tras la lectura del volumen completo subyace, a mi modo de ver, una división tripartita. En la primera parte, la de menor extensión –capítulos II al IV–, el autor trata con detalle los orígenes míticos de la ciudad y su plasmación en los textos de los humanistas, así como la relación entre *Hispalis* y el Hércules-Melkaart fenicio allá por los inicios del primer milenio a.C., completando este panorama con los conocimientos arqueológicos actualmente disponibles y el análisis toponímico.

En una segunda parte, que engloba desde el capítulo V al IX, el profesor A. Caballos narra los acontecimientos que van desde la conquista romana, a fines del siglo III

a.C. y en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, hasta la victoria de Julio César en la Guerra Civil. Son casi dos centurias en las que la documentación relativa a *Hispalis* es muy desigual, pasando de la total ausencia de citas entre los años 206 y 49 a.C., a las abundantes referencias a la ciudad durante el *Bellum Hispaniense*, dado el papel protagonista que tuvo en la Guerra Civil entre César y Pompeyo. La ausencia de testimonios referentes a *Hispalis* en esos dos primeros siglos de la presencia romana no debe tomarse como justificación para pasar por alto esta época, muy al contrario, es oportuna su inclusión para dotar del necesario contexto histórico al volumen. En cuanto a la narración de los acontecimientos del conflicto entre pompeyanos y cesarianos en tierras de la *provincia Ulterior*, el autor inserta abundantes pasajes literarios, con su texto original latino o griego así como su traducción, lo que considero otro de los aciertos del libro, pues facilita al especialista, y aun al profano, el acceso rápido a la fuente histórica. En relación con estos acontecimientos, el autor resalta el papel esencial que desempeñaron los astilleros de *Hispalis* durante toda la Guerra Civil, recoge el último discurso de César pronunciado precisamente en esta ciudad y detalla la estrategia empleada por César para la toma de *Hispalis* tras su victoria en Munda, pues la ciudad fue pro-pompeyana hasta el final. Esta posición contraria a César explica la posterior aplicación del expediente colonial, ya que, como deja bien claro el autor, el establecimiento de una colonia en *Hispalis* debe entenderse como un castigo de César (cap. VIII), del mismo modo que ocurrió en otras ciudades de la *Ulterior*.

La tercera parte del libro, del capítulo X al XIX, según la división que propongo, me parece la más interesante para el especialista por cuanto aborda las cuestiones centrales en torno al proceso de fundación colonial. En primer lugar, en el capítulo X, a partir del análisis de un conocido texto de Estrabón (3.2.1), el autor defiende el asentamiento de colonos en dos fases, una más antigua cesariana, que corresponde al momento de fundación de la colonia, y en la que los ciudadanos quedaron inscritos en la tribu *Sergia*, y otra más reciente promovida por Augusto, cuya tribu era la *Galeria*. Este argumento se vuelve a desarrollar en el capítulo XV aportando el corpus epigráfico completo que justifica tal propuesta. A continuación, en los capítulos XI y XII, define el concepto de colonia y describe cómo se produjo el proceso de fundación a partir de los datos aportados por la nueva plancha de bronce de la ley colonial de *Urso*, aparecida en 1999, y que fue editada precisamente por el propio profesor Caballos. Especial atención merece el capítulo XIII, en el que propone un papel protagonista para *C. Asinius Pollio*, al considerarlo como el posible ejecutor de la *deductio* de *Hispalis*, pues si es bien conocido que César fue el promotor y el *deductor* de ésta y de las otras colonias de la *Ulterior*, la muerte prematura del dictador obliga a buscar un *deductor* efectivo. En este sentido, parece lógico suponer que este importantísimo hombre del final de la República romana que fue Asinio Polión, podría haber sido el *deductor* efectivo, puesto que fue el gobernador de la provincia a la marcha de César tras su victoria en Munda. Concluye el autor proponiendo que la fecha de creación de la colonia debe establecerse entre el verano del 44 y fines del 43 o inicios del 42 a.C. Otra cuestión fundamental es determinar el título oficial de la colonia (cap. XVII), que el autor sostiene que fue *Colonia Romula*, o *Colonia Romula Hispalis*, tal como se comprueba a partir de la documentación epigráfica y de las propias emisiones monetales de la colonia. Según el autor no está demostrado que el título oficial incluyera el adjetivo *Iulia* alusivo a César junto al de *Romula*, es decir, que no se puede sostener una titulación como *Colonia Iulia Romula*, por más que una cita de San Isidoro pueda inducir a creerlo. Por último, realiza un intento de

identificación, a través de las fuentes epigráficas, de alguno de los primeros colonos, lo que el autor denomina “protocolonos” (cap. XVIII), uno de los cuales pudo ser *L. Blat(t)ius Ventinus*.

En fin, el profesor Antonio Caballos logra una obra de lectura amena, y no por ello carente de rigor, que pone a disposición del especialista y también del público general, los pormenores del proceso de fundación de la colonia romana de *Hispalis*.

David Martino García
Universidad Complutense de Madrid
davidmartino@ucm.es